



POR UNA EDUCACIÓN QUE CUIDA Y TRANSFORMA RELACIONES DE GÉNERO, POETIPOLITIZAMOS

Pese a los avances de América Latina y el Caribe (ALC) en el acceso a la educación de niñas y mujeres, tras 30 años de la adopción de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, aún existen muchos desafíos para realizar el derecho humano a la educación y la igualdad de género en la región. La educación está bajo el ataque de los movimientos anti derechos, de las narrativas que reducen su sentido, de políticas de austeridad fiscal y de privatización.

Estos procesos generan desigualdades en la formación de las personas, que se mantienen a lo largo de su vida. Por ejemplo, de cada 100 personas del grupo 20% más rico, cerca de 85 logran terminar la secundaria. En cambio, entre el 20% más pobre, solo 44 de cada 100 lo consiguen. En la educación superior, de cada 100 personas indígenas, 40 están matriculadas; entre afrodescendientes, 46; y en el resto de la población, 72¹.

Es urgente transformar la educación para que ella misma pueda transformar siglos de patriarcado y de relaciones asimétricas de poder. Sin embargo, al contrario de lo que sucedía en Beijing, la educación ya no está en el centro de las discusiones de la XVI Conferencia Regional sobre la Mujer de ALC. Nos asombramos con la falta de reconocimiento del carácter fundamental que la educación pública, gratuita, laica, inclusiva, emancipadora, para todas y

todos, con perspectiva de género y a lo largo de toda la vida puede tener para alcanzar una justicia social y climática.

Frente a esta realidad, **¡no nos detenemos!** ¡Al contrario! Nos permitimos imaginar una educación que ayude a construir nuevos futuros, con respeto a los derechos humanos, a la vida en el planeta, a los cuidados y convivencia democrática. Políticamente, como sugería Paulo Freire, invitamos a *esperanzar*, a *poetizar* por una educación que permita acercarnos a la utopía del buen vivir y de la dignidad... ¡Y así somos! Una educación imbricada con cuidados que transforma relaciones de género... y que va más allá.

Soy asequibilidad. Escuelas, casas y plazas disponibles en todos los rincones del territorio que albergan oportunidades y sueños. Espacios públicos y comunidades de aprendizaje que necesitan existir y, por ello reciben gran apoyo de los Estados y financiamiento adecuado. Somos edificios mágicos, cuyas paredes multicolores no encierran, sino que abren portales de infinitas posibilidades para todas las personas. Nuestras bibliotecas acogen los libros escritos y los que están por escribir. Nuestros laboratorios están llenos de almas maravilladas por sus descubrimientos. En una esquinita tranquila de nuestros patios están los lactarios. En otra más ruidosa, las canchas deportivas. Estamos rodeadas de jardines y vida fértil. Bajo la batuta de nuestros y nuestras docentes bien formadas y justamente remuneradas, la orquesta estudiantil gana cuerpo y



¹Fuente: La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe. (UNESCO/UNICEF/CEPAL, 2022).

resuena por las comunidades. Nos articulamos entre nosotras mismas y con nuestras colegas de la salud, de la protección social, de los cuidados, de la seguridad alimentaria. También del transporte y de las redes comunitarias. Conocemos cada uno nuestro papel, y trabajamos en colaboración, ¡sin superposición de funciones!

Soy accesibilidad, la hermana mayor de mi entorno, la escuela más antigua. Tengo los brazos grandes para acoger a muchas personas. El hecho de que sea mayor no significa que estoy desactualizada. ¡Por lo contrario! El último mes me hicieron una gran reforma. Me construyeron salas en las que la gente puede aprender con computadoras adaptadas a las personas no videntes; mis baños están diseñados para ser espacios seguros e inclusivos para todas las personas. Todos los días me llegan por la mañana familias que abrazan fuerte a sus niños y niñas en las puertas de la guardería antes de salir al trabajo. Por la tarde, mis rampas se llenan con estudiantes de secundaria, mis canchas se agitan con las clases de educación física. Por la noche ya no hay gente corriendo por los pasillos, casi no se escuchan los pasos lentos de la abuela y del abuelo que con paciencia y constancia vienen a terminar sus estudios. Cuando se cierran mis puertas me pongo a sonreír, pensando que no hay nadie en mi entorno que lleve su día sin pasar por acá. Mi hermana menor nació el otro día en un territorio indígena, me dijeron que nació igualita a mí: sin barreras. Allá, como acá, nadie paga para estudiar. ¡Mi hermanita es chiquita, pero sus brazos se estiran para abrazos como los míos!

Soy aceptabilidad, la educación, consigna de libertad, que pasea por los campos, sembrando vida; atraviesa el hormigón de la ciudad, cantando varios idiomas; y baila, tejiendo puentes entre los pueblos. Soy el viento, llevando esperanza y renovados sentidos. Me cuido, me cuidan; cuido a todas las vidas y a todo el planeta. Soy un espacio de encuentro con la diferencia y la emancipación; un lugar donde se enseña con pasión y se da forma a la potencia de cada existencia. Acá no entran violencia, discriminación, estereotipos de género o relaciones asimétricas de poder.

Solo me interesa el diálogo democrático de saberes. Acá el cálculo se mezcla con la geografía; se cuentan las historias de vida en la Amazonía. Soy el amor que recorre las personas, porque mi ciclo no ve cuerpos ni género, solo almas llenas de huellas del tiempo. Mi guía es ese tiempo celoso de no detenerse, detengo yo los segundos. ¡Soy colaboración y empatía! ¡El fuego que calienta los corazones cuando el planeta se enfría!

Soy adaptabilidad, una urdimbre multicolor, grande y diversa. Me adapto para acoger cálidamente a todas las personas en mi seno: indígenas, afrodescendientes, mestizas, rurales y migrantes; las que vienen de pueblos lejanos o de las ciudades; de familias reducidas o extendidas. Me alimento de las *polleras* y los *chumpis* que lucen en mis aulas. Soy los cantos de voces polifónicas, entre sonidos graves y agudos, que arrullan a las *wawas*. Me inspiro tejiendo los saberes que me llegan de ancestrales y recientes tecnologías. Soy la memoria que se entrelaza con las voces jóvenes llenas de sueños y propuestas. ¡En colectivo, construimos futuros solidarios!

Soy transparencia y control ciudadano, el presupuesto público que creció gracias a la justicia fiscal. Ahora el recurso llega donde no llegaba. Me han elaborado de manera participativa, según los deseos planteados por estudiantes, docentes, familias, y sociedad civil en la asamblea comunitaria. Entre otros, demandan becas para terminar la secundaria, servicios de cuidados para la niñez mientras trabajan. Yo escucho, tomo atenta nota ¡Y me ajusto! Porque no pueden llamarme justo si no llego a las manos de quienes viven desigualdades. Nací para que los derechos humanos sean realidad. Hoy me ejecutan a tiempo. Presento mis datos de manera sencilla, desagregada y transparente. Son las comunidades escolares y la sociedad civil quienes me hacen seguimiento ¡No por invitación, sino porque es su derecho!



CAMPAÑA LATINOAMERICANA POR EL DERECHO A LA EDUCACIÓN... ¿TE SUMAS?

REALIZA:



Campana
Latinoamericana
por el Derecho
a la Educación

CON EL APOYO DE:

EDUCACIÓN en VOZALTA
promoción y responsabilidad social

